

LA ASPIRACION

PERIÓDICO INDEPENDIENTE DE ESTA LOCALIDAD

Año II

SUSCRIPCION

Betanzos un mes. 40 cts.
Fuera de esta ciudad, trimestre. 2 pts.
Extranjero id. 4 n

Betanzos 4.º de Septiembre de 1905

INSERCCIONES

Anuncios, comunicados, reclamos, esquelas mortuorias y de aniversario á precios convencionales.

NUM. 74

LOS VERDADEROS REPRESENTANTES DEL PUEBLO

La prensa ferrolana de los últimos días de la semana anterior se ocupa extensamente del cariñoso y entusiasta recibimiento que el vecindario de aquella ciudad, sin distinción de clases ni colores, dispuso á su ilustre paisano D. Eladio Mille.

El hecho de las espontáneas manifestaciones de afecto y consideración con que los ferrolanos saludaron al que hasta hace pocos días encarnó en su persona digna, honrosa y provechosamente la representación de su pueblo natal en el Congreso de los diputados, es harto elocuente y se presta á fecundas consideraciones á las que en vano tratamos de sustraernos para posponer nuestras convicciones, ideales y criterio á las exigencias de nuestras aptitudes periodísticas subyugadas por deber de corrección y convencionalismo á un inquebrantable respeto hacia todas las opiniones, ideas y anhelos que hoy integran la vida pública.

Y no obstante estos propósitos, repetimos, no podemos pasar en silencio la gran enseñanza y la utilísima experiencia que facilitan esos acontecimientos populares, esos unánimes movimientos de adhesión y simpatía con que un pueblo hace ostensibles sus afanes, sus afectos, sus aspiraciones y su gratitud hacia la persona que sabe recoger y traducir en actos prácticos la voluntad de las multitudes que la elevan á la categoría de las magistraturas nacionales, depositan en ella su confianza fiando en su inteligencia y actividad para obtener de los poderes del Estado todos los medios conducentes á la prosperidad y desenvolvimiento de la vida local según las necesidades de la época.

La política, ciencia genuinamente popular porque ella entraña los múltiples y difíciles problemas de la existencia colectiva de la vida nacional, de la felicidad de los estados, ha llegado á ser en nuestros días el arte grotesco de una antipática especulación.

La concupiscencia humana, las pasiones personales, las ansias de poder, la fiebre de notoriedad, el delirio de grandeza, los immoderados afanes de mando y esos impulsos de la soberbia individual que

hace brotar en el corazón esos torpes anhelos de elevarse sobre las muchedumbres para expoliarlas y colocarlas bajo su planta como seres inferiores ó entes despreciables, han desprestigiado la política y desacreditado á cuantos la ejercen directamente. Y de aquí que una ciencia eminentemente sociológica, robusta base de la armonía humana y sólido baluarte de los principios jurídicos que son la garantía de los derechos individuales se ha convertido en materia de odio para las masas neutras, en piedra de escándalo para el pueblo desinteresado y en factor de discordia para las gentes mal avenidas con los preceptos del civismo, las exigencias del patriotismo y los deberes del prójimo.

En vano de Aristóteles á Spencer, centenares de filósofos, tratadistas, sociólogos y estadistas pusieron al servicio del estudio de la política sus privilegiadas inteligencias, sus poderosas voluntades y sus humanitarios sentimientos.

¡Inútil empeño! ¡Infructuosa ta-

El hombre esclavo siempre de sus pasiones y ciego por el orgullo, desdeña no sólo las indicaciones de su conciencia, sino que rompe también abiertamente todas las trabas del deber social, desprecia las sabias lecciones de la experiencia y del talento y se entrega libre y locamente á la satisfacción de sus caprichos y al logro de sus malévolos afanes.

No es extraño, pues, que cuando un pueblo acierta en la designación de su representante ante los poderes públicos extreme sus manifestaciones de cariño y afecto como ha ocurrido en la vecina ciudad departamental al presentarse allí después de algunos meses de ausencia el exdiputado por aquel distrito D. Eladio Mille.

El supo corresponder lealmente á la confianza y deferencia con que lo honraron sus electores; él procuró ser constantemente el intérprete fiel de las aspiraciones del pueblo ferrolano, trabajó sin descanso para obtener del Estado concesiones y protecciones beneficiosas para su distrito y estuvo siempre en guardia defendiendo los intereses de su ciudad natal, y estos hechos en los actuales tiempos en que el sistema parlamentario se encuentra prostreído y desquiciado por los errores

de los poderes ejecutivos y las insanas emociones de los cuerpos representativos, es harto elocuente, como decíamos al principio de estas cuartillas, porque él nos revela lo que es en nuestros días el cumplimiento del deber, delicada flor de estufa que el más leve soplo del cierzo invernal le agosta y destruye.

Además la imprecadente y funesta costumbre de imponer á los pueblos, candidatos forasteros desconocidos para los electores, ajenos á sus aspiraciones, indiferentes á sus necesidades y desligado de los santos lazos con que el suelo natal, parientes y amigos que unen á los hombres en sociedades de primer grado, ha traído fatal y necesariamente á la Nación el desaliento, la desconfianza y el recelo para todo lo que signifique política y representación personal ante los gobiernos nacionales.

El mal no tiene remedio, las desdichas públicas se extienden y acrecientan de año en año, los gobernados agotan su resignación en huérfanos de toda protección y amparo, mientras los gobernantes desde las altas esferas del poder, cierran sus oídos al clamor general de los que abajo agonizan.

Los arcaicos procedimientos de gobierno, los caducos anacronismos y gastados rutinarios de una histórica política, llevan á nuestra patria al abismo de su ruina, al cataclismo de las revoluciones.

¡Quiera el cielo que los que tienen en su mano el remedio de futuros y tremendos males, se percaten á tiempo para evitar la catástrofe que si Dios no lo remedia se avecina!

Perico de los Palotes

La Condesa de Chamouska

Ante el domicilio del célebre alienista doctor Leroux, detúvose un soberbio carruaje, del cual bajó una señora de unos cuarenta años, elegantemente vestida, que inmediatamente llamó á la puerta.

—¿A quién debo anunciar?—le preguntó un criado.

—A la condesa de Chamouska—contestó la visitante con cierta altivez.

El criado se inclinó hasta el suelo é hizo pasar á la condesa al salón, donde se desplomó en una butaca que le indicó el famoso especialista, un anciano de grave y reposado aspecto.

—Doctor—dijo la recién llegada—qué in-

presión tan grande se experimenta al entrar en esta casa! ¡Cree que iba á perder el sentido! ¡Dichosas las madres que no lo conocen á usted! Mi hijo, mi único hijo, mi única alegría, ha perdido la razón. Todos mis amigos me han aconsejado que venga á verle á usted y en usted cifro todas mis esperanzas.

—Mi ciencia es insignificante—dijo el doctor sin fingida modestia.

—No me descorazone usted, doctor. ¡Mi hijo no tiene más que 48 años! Comencé su locura por mi deseo immoderado de buscar la soledad. Se enfurece á la menor contrariedad y actualmente le persigue una idea fija que jamás le abandona. Quisiera dinero, siempre dinero.

—La manía de las riquezas—¡El caso es grave!—exclamó el doctor.

—No puedo tenerlo ya en casa, porque temo una catástrofe el día menos pensado. Por consiguiente, he decidido traérselo á usted y dejarlo aquí á su cuidado.

—Como usted guste, señora.

—Lo traere hoy mismo, pues todavía obedezco á mis indicaciones. Tal vez mañana sería demasiado tarde; ¿Le curará V. doctor?

—No puedo prometer nada. Lo único que puedo afirmar es que haré todo cuanto humanamente sea posible hacer.

—Se lo recomiendo á usted con gran empeño. Soy viuda y mi hijo es todo para mí. Mi intendente vendrá después para arreglar los detalles del pupillage.

La condesa se retiró y á los veinte minutos su coche, en el que iba acompañada por el

El dueño y su dependiente corrieron á su encuentro.

—Enséñeme usted—dijo la condesa—aderezo de brillantes que elegi ayer.

—¿Se ha decidido al fin la señora condesa?

—preguntó el joyero.

—Veremos. Los brillantes son muy hermosos.

—Irreprochables.

—Pues bien, me quedo con el aderezo. Ese joven me acompañará á mi hotel donde mi intendente le pagará la factura. Me ha dicho usted que son 180.000 francos.

—Ese es el precio justo. Ahí tiene usted el estuche, Espero que la señora condesa no olvidará el camino de esta casa—añadió el joyero en tono obsequioso, acompañando á su cliente hasta el carruaje, en el que tomaron asiento la dama y el dependiente.

—¡Al hotel!—dijo la condesa al cochero. Dos caballos, lanzados al trote, no tardaron en llegar al domicilio del doctor.

A los pocos momentos los dos visitantes se hallaban en la antecámara.

—Espérame usted aquí—dijo la señora al dependiente.

Después entró sola en el despacho del doctor.

—¡Ahí le tiene usted, doctor!—exclamó la condesa bajando la voz.—No sabe dónde está. Le he prometido que usted le daría mucho dinero, y me ha seguido sin la menor resistencia. A usted se lo confío. Es preciso que no me vea salir.

El doctor abrió una puerta secreta y le dijo:

—Pase usted por aquí.

—¡Ah doctor! Cúrele usted y recibirá las bendiciones de una madre.

La condesa se retiró precipitadamente.

Por más que el alienista fuese un escéptico, los sollozos de aquella mujer le habían conmovido.

—¡Pobre señora!—exclamó dirigiéndose a la antecámara.

El dependiente que se entretenía en mirar periódicos ilustrados, se levantó al ver al doctor.

—No se mueva usted, amigo mío. ¿Estaba usted mirando grabados?

—Sí, señor.

—Siga usted, siga usted.

—¿Está satisfecha la señora condesa?

—Mucho. Ahora mismo acaba de decirme-

lo. ¿Y qué le parecen a usted esas láminas?

—Muy hermosas.

—Le enseñaré a usted otras mejores.

—No quisiera abusar de su amabilidad.

Además tengo prisa y me esperan en casa.

—Pues que le esperen.

—Deseo cobrar cuanto antes esos 180.000 rancos.

—La condesa me ha encargado que se la entregara a usted.

—¿Es usted su intendente?

—Sí, señor.

—Pues págume usted la factura.

—Dentro de un rato. Ahora se le va a servir un vaso de horchata.

El doctor había apelado a este pretexto para llamar a dos criados, a los que le hizo saber de que no se movieran de allí.

—Basta de bromas caballero. O el dinero o los brillantes.

¿También quiere usted unos brillantes? Mañana se los daré a usted. Esta noche dormirá usted aquí.

—Dormir aquí! ¿Se ha vuelto V. loco?

—Así lo ha dispuesto la condesa.

—Ya me está V. aburriendo con su condesa.

—La condesa, su señora madre.

—¡Mi madre! ¿Una mujer a la que únicamente he visto dos veces!

—No reniegue usted de su madre.

—Venga el dinero enseguida, de lo contrario voy en busca del comisario de policía.

El joven trató de salir pero los dos criados se lo impidieron.

—Suéltense ustedes, canallas, bandidos.

—Tranquícese V, si no quiere que se le suéltense, ladrones.

—A la ducha, mandó el doctor.

A pesar de su resistencia, el desdichado joven fué conducido a la sala de hidrotapia. Desnúdose y se cumplió el mandato del alienista. El dependiente lanzaba desesperados gritos, y rendido al fin, se echó a llorar como un niño.

—¡Llore usted, hijo mío! esa crisis le ha de ser a usted muy favorable, dijo el doctor.

—¿Qué van a pensar de mí. Voy a pasar plaza de ladrón!

Al verle más tranquilo, el doctor hizo cesar la ducha.

Aprovechando un momento en que los mozos no le tenían sujeto, el dependiente echó a correr hacia el patio con ánimo de escaparse. Siendo alcanzado enseguida.

—Pónganle usted la camisa de fuerza y méntale en su celda, dijo el doctor.

Al día siguiente al levantarse el alienista recorrió los periódicos mientras tomaba una taza de café. Al llegar a la sección de sucesos leyó lo siguiente:

«Ayer se cometió un robo muy audaz en una joyería del Palais Royal. Una fingida condesa de Chamouska se llevó del establecimiento un aderezo de extraordinario valor, acompañada de un dependiente que debía cobrar el importe de la factura. Este último no ha parecido todavía.»

Al doctor cayósele el periódico de las manos.

Trató el buen señor un timbre, y a los pocos instantes se presentó un criado al que le ordenó pusiese en libertad al número 5.

—No es posible señor, está furioso.

—Ejecute V. mis órdenes.

Cuando el dependiente hubo recobrado su libertad, se precipitó sobre el doctor.

—¡Canalla bribón! Me ha despojado V.

—No, no, amigo mío, nada de eso, dijo el alienista. Somos víctima de una intrigante.

Y le entregó el periódico para que leyera el suelto anteriormente transcrito.

Eugenio Fourrier

Satisfactorio ejemplo

Hace cuatro ó cinco días que fué conducido al hospital local el obrero José Díaz que hace tiempo viene sufriendo las angustiosas torturas de una tuberculosis pulmonar.

El hecho de su ingreso en el mencionado y benéfico establecimiento produce particular satisfacción a cuantos entienden la caridad en su verdadera acepción; si, en su ilimitado imperio de amor y consuelo tal cual la predicó el divino fundador del catolicismo: «Haz bien y no mires a quien» «Perdona a tus enemigos» sublimes máximas de inconcebible grandeza que ellas solas bastan para divinizar el hermoso Código de nuestra sacrosanta religión, y sin embargo ¡que pocas veces las ponemos en práctica!

Aquí en donde nuestros corazones hayan más fácil acceso el furioso jacobismo que el dulce amar al prójimo, es muy frecuente y casi general la observancia de aquel principio que «muera el que no piensa igual que pienso yo».

¡Amarga realidad! pero efectiva; somos exclusivistas por índole, intrasigentes por esencia, intolerantes por convicción. De aquí que los que herporizadoras y hemos sostenido un criterio de fraternidad y tolerancia, nos holguemos al contemplar rasgos de verdadera y cristiana caridad.

El obrero José Díaz fué por lamentable extravío de su inteligencia un furibundo apóstol del anarquismo, un ardoroso propagandista de demoleadoras ideas, un ciego doctrinista del desquiciamiento social, un acérrimo enemigo del orden jurídico.

En estas columnas hemos recogido, en ocasión oportuna, con la corrección y templanza que acostumbramos a usar en nuestros escritos de controversia, el delirante reto de provocación é insulto que dirigió al pueblo brigantino por medio del semanario anarquista «Germinal» y hoy que ese terrible desastroso azote de la humanidad, ese insaciable ogro del organismo humano, ese fatídico fantasma de muerte, la funesta tisis, en fin, hechó por tierra sus mal empleadas gallardías, aniquiló sus energías y postró su cuerpo en el lecho del dolor, somos también los primeros a aplaudir con íntima satisfacción a las autoridades civiles y eclesiásticas que abrieron al desgraciado las puertas del templo de la caridad, sin tener para nada en cuenta sus antecedentes, sus ideas y sus convicciones. Y lo que más nos congratula en esta cuestión es ver que los primeros en dar ejemplo y caridad

han sido los que más tildados están de intrasigentes é intolerantes, parte con razón, y parte con exageración. Si, antes de ahora el Sr. Cura párroco, de Santiago, primero, y luego el señor Cura de Santa María, esas dos benévolas figuras del sacerdocio, esos dos respetables y verdaderos ministros del altar, han acudido solícitos al miserable zaquizame que servía de albergue al desdichado Díaz, y no fueron allá fulminando terribles anatemas de condenación eterna, ni con el inexorable dilema de paz ó guerra; no, mil veces no; fueron como padres cariñosos, como amantes amigos, como mensajeros de la caridad cristiana; le consolaban con dulce palabra en sus horrendas angustias, le alentaron con benévolas exhortaciones y por último contribuyeron pecuniaria y generosamente a proporcionarle medios materiales con que atender a sus necesidades.

¿Tenemos pues, razón de felicitarlos de este verdadero aspecto de la caridad? Si que la tenemos.

Hace algunos meses no podríamos hablar así sin que apareciésemos por sospechosos, ó al menos por contaminados, pero hoy que los encargados de hacer respetar la sublime doctrina del Martir del Calvario, son los primeros a practicar la grandiosa enseñanza de la parábola del Samaritano, con gusto hacemos constar nuestro firme criterio de benevolencia y tolerancia, detestando todo procedimiento violento y sobre todo venganzas contraproducentes aún cuando lleven el nombre de castigo.

—bargo ama a los pecadores.

¿Qué nos queda que hacer á nosotros miserables gusanos de la creación? Bravo por los que saben practicar la caridad en sus verdaderos y sublimes fines de amor, perdón y consuelo.

El eclipse del jueves

El gran fenómeno celeste del miércoles último no adquirió aquí toda su grandiosidad á consecuencia de la temperatura, pues el día amaneció lluvioso y la atmósfera se presentó preñada de nubes y vapores.

Sin embargo á eso de las diez de la mañana el viento del Noroeste empezó á abrir algunos claros y por ellos á intervalos aparecían los rayos solares.

A las doce y cinco minutos, hora local, comenzó á advertirse en el espacio los primeros preliminares de eclipse solar.

Las gentes desde aquel momento se echaron parte á la calle y parte salieron á los balcones y ventanas pro vistas en su mayoría de los obligados cristales ahumados ó anteojos de los llamados de larga vista.

La luna fué avanzando en el espacio y á las doce y veinticinco cautiva

ba ya la atención de los asombrados espectadores, porque el espectáculo era realmente sublime y sorprendente, apesar de que los fenómenos ópticos correspondientes á estos acontecimientos siderales, fueran, como dejamos dicho, un tanto desvirtuados por las importunas nubes que cruzaban la atmósfera impulsadas por el viento, no obstante las cuales, hemos podido extasiarnos breves segundos en las incomparables bellezas que nos ofreció el espacio al interponerse la Luna entre nosotros y el Sol.

Al través de un tenue celaje pudo admirarse á simple vista la corona solar, cuyo fenómeno luminoso es una inconcebible maravilla de hermosura como pudo igualmente observarse también en parte la lluvia de perlas y de brillantes, preciosos efectos de la luz que cautivaron el ánimo y excitaron vivamente la imaginación creando soñadas fantasías de las eternas grandezas.

A la una menos veinte minutos fué total la clausura de las sombras y era de ver en estos instantes como la Naturaleza se presentaba á nuestra apreciación sobrecogida,—si vale la palabra,—y contrariada en su vida normal.

Los pájaros momentos antes cruzaban los aires asustados buscando sus nidos, las gallinas rodeadas de sus polluelos cacareando espantadas corrían á refugiarse en sus gallineros y no fueron pocas las personas ignorantes particularmente mujeres, que hicieron verbal contrición de sus pecados, y encomendaron su alma á Dios creyendo llegado ya el último momento y á alguna hemos oído lamentarse dolorosamente de no haberse confesado aquella mañana para morir cristianamente.

Sería tarea prolija y á la vez enojosa recoger aquí los cómicos episodios que se produjeron en nuestro barrio á las gentes estultas.

Sin embargo aún poseyendo alguna cultura y conociendo las causas y circunstancias de estos fenómenos solares, no creo que haya quien pueda sustraerse á cierta impresión inexplicable, mezcla de maravilla, de sorpresa, de asombro y de respeto.

Y es que el Creador de la Naturaleza imprimió en ella el sello de su incomparable majestad, de su infinita grandeza y de su ilimitado poder.

De aquí ese algo misterioso que fascina, cautiva y sorprende al contemplar alguno de esos grandiosos fenómenos que solo una vez en la vida nos toca presenciar; y esta es precisamente la más poderosa circunstancia que influye en nuestro asombro, porque grandioso, es por ejemplo, la salida y postura del Sol, el desarrollo de una tempestad en verano con sus descargos eléctricos etc. y sin embargo, apenas hay quien se preocupe de extasiarse en tan sublimes espectáculos.

A la una menos cuarto volvieron los rayos solares á rasgar las sombras del eclipse las estrellas se ocultaron y la luna fué desapareciendo rápidamente ofreciendo el espacio toda la perspectiva del amanecer.

Muchas personas curiosas de la localidad salieron á las afueras para contemplar el fenómeno, buscando al efecto propicias eminencias del terreno y algunas acudieron al vecino monte de Espenuca, cuya considerable elevación ofrecía un magnífico observatorio para deleitarse en las fortuitas maravillas del espacio en aquel día.

Sección local

Es ya un hecho definitivo para muy pronto la boda de nuestro particular amigo el concejal del Ayuntamiento D. Valentin Pita y de la graciosa Srta. Julia Vieites, hija del procurador D. Francisco Vieites.

La novia ha recibido ya muchos y muy valiosos regalos, entre los que figuran artísticos juegos de café, de cerveza, elegantes espejos, un precioso estuche con cucharillas de plata, obsequio de D. Agustín García, un magnífico armario de luna, finos verdeaux, una cama, una mesa de noche, bonitas figuras de biscuit, costosas alhajas, muchas prendas de ropas para distintos usos todas ellas de exquisita clase y otros objetos que no podemos consignar porque no poseemos la lista de sus cuantiosos regalos, la que solo conocemos por referencia de personas que han tenido el gusto de contemplar los mismos.

Deseamos á los simpáticos y apreciables novios la feliz realización de sus amantes anhelos.

A eso de las cinco de la tarde de ayer jueves estuvo á punto de ocurrir en el muelle de la Ribera una sensible desgracia con un niño de diez á doce años.

El aturdido rapaz se entretenía con otro compañero en empujar una canoa que se hallaba atracada al muelle y que por ser la hora de pleamar y por ende mareas vivas, la borda de la referida barca subía al nivel de la rampa.

En uno de los esfuerzos del muchacho para desviar la referida canoa, se dio ésta con rapidez haciéndole perder el equilibrio y precipitándose en el río á consecuencia de su propio impulso.

Afortunadamente el vecino de la Ribera conocido por el Prudencio Laroucas que se hallaba presente, al ver hundirse en las aguas al niño con esa intrépida abnegación que tanto caracteriza á nuestros hijos del pueblo y que tan poco se tiene en cuenta en las esferas oficiales, se lanzó al río sin detenerse á despojarse de la ropa y momentos después sustraía del fondo del mismo el cuerpo de la imprudente criatura.

Su generosa acción y noble ejemplo de heroísmo rescató una víctima mas al líquido elemento, conservando una vida que puede ser todavía provechosa á la sociedad y evitó á sus padres el horrendo dolor de ver entrar por la puerta de su casa el cadáver de un podazo del alma.

Bravo, pues, por el abnegado y generoso vecino á quien felicitamos cariñosamente como lo harán también cuantos lleven en su corazón, siquiera sea un átomo de sentimientos humanitarios.

Hace días que hemos tenido el grato placer de saludar en esta redacción, donde tuvo la amabilidad de visitarnos el ilustrado médico, genial escritor y laureado poeta de la ciudad lucense, D. Jesús Rodríguez López, esposo de nuestra distinguida paisana D.^a Adela Pedreira, quien regresa hoy á la capital del Sacramento, lugar de su actual residencia y para donde anticipó su marcha algunos días el Sr. Rodríguez

por parenterías ocupaciones de su profesión y compromisos sociales.

Le devolvemos nuestro cariñoso saludo, deseando una nueva y pronta ocasión de volver á estrechar afectuosamente su mano.

Apesar de las inclemencias del tiempo, los Caneiros del 25, como aquí decimos, estuvieron relativamente concurridos, pues según testigos presenciales, ascendieron á unos cuarenta y tantos botes los que llegaron al campo de la gira conduciendo familias de esta ciudad muchas de las cuales no saltaron siquiera á tierra, saboreando los placeres de la mesa dentro de las mismas embarcaciones, las que protegidas convenientemente contra la lluvia por los oportunos toldos, preservaron á los comensales de las molestas duchas del cielo.

La gente joven, no obstante, de sañó las crudezas del tiempo y dió rienda suelta á sus expansivas manifestaciones de vida y alegría con toda clase de apropiados y correctos sports, regresando á la población con una ó dos horas de noche.

Muchas familias forasteras que habían acudido á Betanzos con intención de disfrutar de la campestre fiesta regresaron á sus respectivas residencias sin haber logrado su objeto, porque más prudentes y precavidas no osaron exponerse á una mojadura que pudiera ocasionarles consecuencias físicas de nada agradables resultados.

El domingo 20 dió á luz un hermoso niño la joven y agraciada señora D.^a Carmen de Alvarez que, con su esposo D. Alfredo, el ilustrado Notario de Mellid, se encuentran veraneando entre nosotros al lado de la familia del Sr. Alvarez

El nuevo huésped de nuestro planeta recibió las aguas del sacramento del bautismo al día siguiente de su advenimiento á la vida terrenal.

En este solemne acto figuraron como padrinos D. Julio Romay y como madrina la señora D.^a Julia González, viuda de Alvarez y abuela por consiguiente de esta criatura.

Felicitemos cordialmente á nuestro distinguido amigo el señor Alvarez, por tan fausto acontecimiento doméstico y deseamos que su primer vástago sea portador de inagotables venturas para sus padres.

Llamamos la atención del cabo de la ronda municipal Sr. Pena para que se sirva prevenir al comerciante de la Plaza Sr. Valiño y á tres ó cuatro quincalleros del Campo por infringir la Ley del descanso dominical, pues mientras el comercio en pleno local cierra á las dos de la tarde según lo acordado por la Junta de Reformas Sociales, el primero se queda rezagado prolongando la venta una hora ó hora y media más y las segundas continúan con sus puestos hasta la hora que les viene en gana retirarse.

Esta conducta molesta y contraria á la mayoría de los comerciantes, no por la venta que les quiten sino porque desean á todo trance sostener el descanso dominical para conveniencia y comodidad de todos.

No dudamos que el Sr. Pena que es el encargado de velar por la referida Ley, tomará en cuenta para su inmediata corrección tan justa como razonable denuncia.

En la mañana del lunes pasado, promovieron un violento altercado las dos revendedoras de pescado, conocidas por la «Parranda» (madre) y por la «Papanduxa». Se lisonjearon con palabras y frases de la más selecta literatura de los mercados, y una vez agotado por ambas partes el repertorio de los «atentos» requiebros y cortesas «elogios», se arremetieron furiosamente con colérico empuje, y no hubiesen quedado muy bien los pelos de las dos veligerantes, si la caritativa intervención de algunas compañeras no restableciesen la paz entre las dos potencias.

Pero no fué duradera la calma, porque á la caída de la tarde del mismo día, y en la calle del Cristo, barrio de las contendientes, la «Parranda» (hija) actuando de fuerzas de refresco retó nuevamente á la «Papanduxa» y otra vez se liaron para probar sus enegras y resistencia tras el consabido tiroteo de piropos y alhagos verbales.

El marido de la segunda presentóse en el lugar de la batalla y enarbolando un garrote, propinó á la contrincante de su cara mitad unos enantes argumentos de contundente y aplastante lógica, con las cuales se firmó por segunda vez la paz que seguramente no será duradera.

El sábado 26 del pasado presentóse en escena pública, la tan conocida «Mamáya» realizando sus acostumbrados ejercicios agresivos á los muchachos y aún á las personas mayores que se le antojaba ver en éstas alguna provocación.

Ya por la tarde sentóse á reposar de las fatigas y no se sabe si con propósito ó sin él, rodó por la parte de fuera á la rampla de donde la recogieron dos hombres llevándola en una silla á su casa.

Una hora después, aparecía de nuevo en la calle tan animosa y resuelta como si no lo hubiese pasado nada.

En los momentos de cerrar esta edición el lúgubre tañir de las campanas parroquiales, nos anuncia la pérdida de un apreciable y distinguido convecino. Fué éste nuestro particular amigo y suscriptor D. Fernando Vázquez, quien hace tiempo venía padeciendo una penosa artritis ó reuma articular que no hacia temer sin embargo, por ahora un funesto desenlace, pero á las cuatro de la mañana de hoy inesperada y bruscamente le sorprendió la muerte casi aislado de su familia, porque solo se encontraba en la casa su hija Pepita.

Descanse en paz el querido y respetable convecino, que Dios tenga piedad de su alma y preste valor y fuerzas á su viuda, hijas ó hijo político la resignación necesaria para sobrellevar tan tremenda desgracia, en la que los acompañamos en nuestro profundo y sincero sentimiento.

Mañana se celebrará en la parroquia de Santiago solemnes funerales por el eterno descanso del finado y á la terminación de los mismos tendrá lugar la conducción de su cadáver desde la casa mortuoria de la calle de los Plateros al Cementerio general.

También ha fallecido en la mañana de hoy una vecina de la Ruanueva llamada Josefa y esposa del conocido y honrado maestro de albañiles Juan Dopico, de cuya dolorosa pérdida nos condelemos sinceramente.

El lunes á las ocho de la mañana se celebrará en la iglesia de Santiago una función fúnebre por el eterno descanso de esta finada.

PERDIDA

El que haya perdido una corta cantidad de dinero, dirijase á la imprenta de este periódico donde darán razón.

José Blanco

CONSTRUCTOR DE CALZADO

5-RUA TRAVIESA-5

El dueño de este acreditado establecimiento participa al público en general y á su clientela en particular que se recibió en esta casa una importante remesa en calzado para la temporada de verano. Sus formas son de lo más elegante y modernista, y sus precios muy económicos.

También se recibieron pieles de gran novedad para la confección del calzado á la medida.

NOTA IMPORTANTE

Se regalarán á la persona que durante un trimestre haga en esta casa mayor gasto 20 PESETAS, cuyo importe se le entregará en el calzado que elija el agraciado

Imp de los Suss. de Castañeira



cartas comerciales timbradas, desde 5 pesetas; 1000 sobras comerciales timbradas, desde 4'25 pesetas; 1000 facturas comerciales, desde 8 pesetas; 1000 pliegos papel oficio timbrados, desde 10 pesetas; 1000 tarjetas comerciales timbradas, desde 15 pesetas en el

Almacen de papel é Imprenta

-DE-

Real, 66-F. GARCIA YBARRA-Real, 66

Papel para habitaciones, desde 2 reales pieza.

ZAPATERIA

DE
LUIS S. BRANDARIZ

92 MENDEZ NUÑEZ 22

BETANZOS

Se construye toda clase de calzado y se hacen composiciones á precios sumamente económicos.

22, MENDEZ NUÑEZ 22

IMPRESA

DE LOS

SUCESORES DE CASTAÑEIRA

En este establecimiento tipográfico se hace toda clase de trabajos referentes al arte, á precios muy económicos.

Pardiñas 11.—Betanzos

Hojalatería

DE

PBBGRIN VERRI

10 MENDEZ NUÑEZ 10

Se confeccionan toda clase de trabajos en laja de lata, zinc y demás metales; así mismo se colocan cañerías y vidrios en obras nuevas ó reformadas: todo á precios lo más económico posible.

VERTHEIM

MÁQUINAS PARA COSER, BORDAR, ESCRIBIR Y HACER CALZETA

Venta al contado y á plazos de 2'50 pesetas semanales

Estas máquinas, como nadie ignora, son las más perfeccionadas, pudiendo manejarlas con suma facilidad una niña de pocos años.

Se hacen toda clase de composiciones, sea cual fuere el sistema de las máquinas, á precios sin competencia.

Se vende toda clase de piezas y demás accesorios.

Intérmese

D. Ermitas Noguero

FUENTE NUEVO—BETANZOS

Colegio de Niños de 1.ª Enseñanza

—DE—

SAN LUIS GONZAGA

Bajo la dirección del maestro habilitado y profesor de la escuela nocturna de obreros de esta ciudad D. Edelmiro Moreno

PLAZA DE LA CONSTITUCION NUM. 25

Clases de Lectura, Escritura, Gramática, Doctrina cristiana, Aritmética, Geografía etc. Se admiten alumnos desde la edad de 4 años en adelante. Clase nocturna para hombres, desde las ocho y media hasta las diez.

HONORARIOS MODICOS

Fábrica de globos y faroles de Claudio Pita

ESTUDIO GEOGRAFICO

é Histórico de Galicia

Con un mapa regional de las cuatro provincias gallegas y vistas panorámicas de sus principales ciudades y monumentos, por la casa editorial de Pérez Asensio y Compañía de Madrid.

Cuota por suscripción 5 pesetas edición corriente, y 8 la de lujo. Su representante en Betanzos

Ricardo Vázquez.—Saavedra Meneses, 6

Sombreros

sombreros

FORMAS MUY ELEGANTES

PRECIOS ECONOMICOS

Monteavaro Aguirre

A los padres de familia

LECCIONES A DOMICILIO

Ramón Sanjurjo Ossorio, ex-auxiliar y director de los colegios de SAN MARCOS y SAN LUIS GONZAGA y distinguido por la «Economica» de Santiago con los primeros premios (medallas de plata) por oposicion en la carrera del comercio.

Da lecciones á domicilio y en su casa, Saavedra Meneses 39 (Puente viejo) de instrucción primaria elemental y superior, y Teneduria de libros por partida doble, preparando para la carrera del Magisterio.

Horas y precios convencionales

Centro de Suscripciones

—D.—

RICARDO VÁZQUEZ

6, SAAVEDRA MENESES 6

Se admiten suscripciones á toda clase de obras literarias, novelas, periódicos de moda, revistas etc. Se sirve á domicilio la interesante obra

«Viaje al Polo Sur»

SAAVEDRA MENESES 6.—BETANZOS

D. Joaquin Marti

DIRECTOR DE LA BANDA

MUNICIPAL DE BETANZOS

Da lecciones de solfeo y piano por la enseñanza oficial adoptada en el Conservatorio de Música y Declamación, año 1903.

Se afina y compone toda clase de pianos por deteriorados que estén y se ponen cuerdas á precios reducidos.

Valdoncel.—Betanzos

JOS M.ª DE NAYA

Hospedajes económicos

PLAZA DE AZCARRAGA, 10

La Coruña